

[ 100 ]

Judas Vende á Cristo.

*“Hasta que ya era capaz de vender á su Señor por treinta piezas de plata.”*

## Judas.

\* \* \*

**L**OS príncipes de los Judíos ansiaban apoderarse de Jesús, pero no se atrevían á tomarle abiertamente por temor de causar un tumulto entre el pueblo. Por tanto buscaron á alguien que se los entregara secretamente y en Judas, uno de los doce discípulos, encontraron el hombre que efectuaría esta vil acción.

Judas tenía por naturaleza mucho amor al dinero, pero no siempre había sido depravado y malo al grado de hacer tal cosa. Sino que había fomentado en sí el mal espíritu de la codicia hasta que llegó á ser la pasión dominante, de su vida, hasta que ya era capaz de vender á su Señor por treinta piezas de plata, que valían cosa de diez y siete pesos. Era capaz de traicionar al Salvador, en Getsemaní, con un beso.

Pero siguió cada paso del Hijo de Dios segun lo llevaron del huerto al tribunal de los gobernantes judíos. No se imaginaba que el Salvador permitiría que los Judíos le matasen, como amenazaban hacerlo.

Esperaba que en cualquier momento le vería en liber-

[ 101 ]



tad, protegido por el poder divino, como en ocasiones anteriores. Pero en el transcurso de las horas y viendo que Jesús se sometía humildemente á todas las indignidades y ultrajes con que le colmaban, una terrible inquietud se apoderó del traidor quien comenzó á comprender que en realidad había entregado su Maestro á la muerte.

Cuando el juicio estaba por concluir, Judas ya no pudo soportar el tormento de su mala conciencia. De repente una ronca voz resonó en el salón, llevando una sensación de horror al corazón de todos los oyentes :

“¡ El es inocente. Ten misericordia, oh Caifás. No ha hecho nada digno de muerte !”

La alta estatura de Judas se abrió paso por entre la multitud asombrada. Su rostro estaba pálido y desencajado y grandes gotas de sudor bañaban su frente. Precipitándose ante el trono del sumo sacerdote arrojó á sus piés las monedas de plata que había recibido como el precio de su traición.

Con ansia se agarró del manto de Caifás y le imploró que pusiera en libertad á Jesús, declarando que era inocente de todo crimen. Caifás le separó con ira y desdenosamente le contestó :

“¿ Qué se nos da á nosotros ? ¡ viéraslo tú !”<sup>1</sup>

Viendo que sus súplicas eran infructuosas, se arrojó á los piés de Jesús, declarándole ser el Hijo de Dios, pidiendo perdón por su pecado é implorándole que ejerciera su potestad divina para libertarse de sus enemigos.

<sup>1</sup> Mateo 27: 4.

El Salvador no reprochó al traidor ni con una mirada ni con una palabra. Comprendió que estaba sufriendo el mas amargo remordimiento por su crimen. Mirándole con compasión, dijo :

“ Para esta hora vine yo al mundo.”

Un murmullo de sorpresa circuló por toda la asamblea al ver la celestial mansedumbre del Salvador.

Hallando que todos sus ruegos eran inútiles para libertar á su Maestro, Judas se lanzó del salón exclamando :

“ ¡ Es demasiado tarde ! ¡ demasiado tarde !”

Sintió que no le era posible vivir para ver crucificar á Jesús, y en la agonía de su remordimiento fué y se colgó.

Más tarde ese mismo día, en el camino de la corte de Pilato al Calvario, hubo una interrupción en las mofas y en los gritos de la malvada turba que llevaba á Jesús al lugar de la crucifixión. Al pasar por un lugar solitario, vieron al pié de un arbol seco el cadaver de Judas.

Era un espectáculo horroroso. Su peso había roto la cuerda con que se colgó del arbol, su cuerpo fué espantosamente estropeado por la caída y los perros lo estaban devorando.

Sus restos fueron inmediatamente sepultados y las mofas disminuyeron ; muchos rostros por su palidez revelaron ya la inquietud que comenzaba á entrar en los corazones. La retribución parecía estar viniendo ya sobre los que eran culpables de la sangre de Jesús.



## Ante Pilato.



**L**UEGO que Jesús fué condenado por los jueces del Sanedrín, le llevaron ante Pilato, el Gobernador Romano, para que confirmara la sentencia y ordenara la ejecución.

Los sacerdotes y príncipes de los Judíos no podían entrar personalmente en el tribunal de Pilato. Al hacer tal cosa, se consideraban contaminados, según las leyes ceremoniales de su na-

ción, y no podían participar de la fiesta de la Pascua.

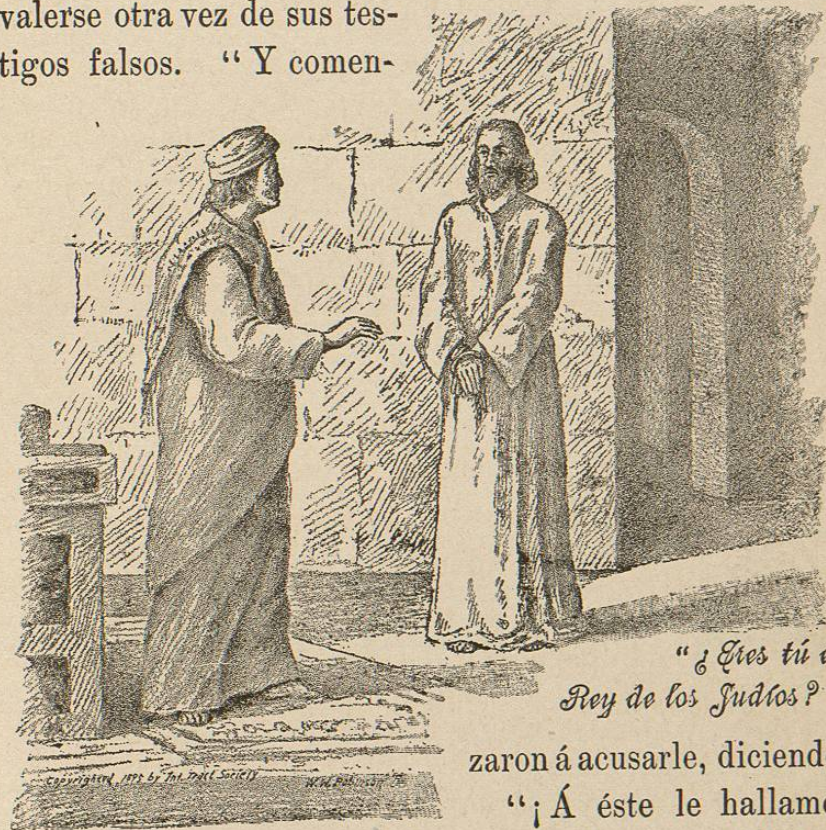
Espiritualmente ciegos no pudieron comprender que Cristo era el verdadero Cordero de la Pascua y que siendo él sacrificado aquella gran ceremonia perdería toda su significación.

Pilato vió que Jesús era hombre de noble apariencia y digno porte. En su rostro no se encontraba ninguna huella del crimen. Pilato se dirigió á los sacerdotes y les preguntó:

“¿Qué acusación traéis contra este hombre?”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Juan 18: 29.

Sus acusadores no querían entrar en detalles y no esperaban tal pregunta. Bien sabían que no podían producir testimonio verídico para conseguir que el Gobernador Romano le condenara. Los sacerdotes tuvieron que valerse otra vez de sus testigos falsos. “Y comen-



“¿Eres tú el Rey de los Judíos?”

zaron á acusarle, diciendo:

“¡Á éste le hallamos pervirtiendo á nuestra nación, y vedando pagar tributo á César, y diciendo que él mismo es Cristo, Rey!”<sup>2</sup>

Esto era falso, pues Cristo mismo había pagado tributo y había enseñado á sus discípulos á hacerlo. Cuando los doctores de la ley trataron de comprometerle por este mismo asunto, él les había dicho:

<sup>2</sup> Lucas 23: 2.



“Pagád pues lo que es de César á César ; y lo que es de Dios, á Dios.”<sup>3</sup>

Pilato no se dejó engañar por ese falso testimonio. Volviéndose hacia Jesús, le preguntó :

“¿ Eres tú el rey de los Judíos ?”

Jesús le contestó : “Tú lo dices.”<sup>4</sup>

Cuando oyeron su respuesta, Caifás y los que con él estaban hicieron advertir á Pilato que Jesús había hecho confesión del crimen de que ellos le acusaban. A grandes voces pidieron que fuese condenado á muerte.

Viendo que Cristo no contestaba nada á sus acusadores, Pilato le dijo :

“¿ No respondes nada ? ; Mira de cuántas cosas te acusan !

“ Pero Jesús no respondió más nada.”<sup>5</sup>

Pilato se encontró perplejo. No hallaba ningun vestigio de crimen en Jesús y no tenía ninguna confianza en los que le acusaban. El noble aspecto y la tranquilidad del Hijo de Dios contrastaban fuertemente con la excitación y el furor de sus acusadores. Esto hizo mucha impresión en Pilato y le convenció de la inocencia de Jesús.

Con la esperanza de obtener la verdad, internó al Salvador en su casa para interrogarle.

“¿ Eres tú el rey de los Judíos ?”

Cristo no le dió una contestación directa, sino que preguntó á Pilato :

<sup>3</sup> Mateo 22 : 21.

<sup>4</sup> Mateo 27 : 11.

<sup>5</sup> Marcos 15 : 4, 5.

“¿ Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros respecto de mí ?”

El Espíritu de Dios estaba luchando con Pilato. La pregunta de Jesús tenía por objeto hacerle examinar mas atentamente su propio corazón. Pilato lo comprendió así y abriendo su conciencia, vió que su alma era conmovida por la convicción. Pero el orgullo surgió en su corazón y contestó :

“¿ Acaso soy yo judío ? Tu misma nación y los jefes de los sacerdotes te han entregado á mí. ¿ Qué has hecho ?”

Pilato dejó pasar para siempre aquella preciosa oportunidad. Jesús quería que Pilato comprendiera que no había venido para ser un rey terrenal y por tanto le dijo :

“ Mi reino no es de este mundo : si de este mundo fuera mi reino, entonces pelearían mis siervos para que yo no fuese entregado á los Judíos : ahora empero mi reino no es de aquí.”

Díjole entónces Pilato : “¿ Eres pues rey ?”

“ Respondió Jesús : Tú dices que soy rey. Yo para esto nací, y á este intento vine al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.”

Pilato tenía algunos deseos de conocer la verdad. Las ideas de la verdad entre el mundo religioso estaban divididas entonces, como lo estan ahora. Esto le confundía. Sintió en su corazón un gran anhelo de saber lo



positivo y con avidez se valió de las palabras del Salvador para preguntar :

“¿ Qué cosa es la verdad ?”

Pero desgraciadamente para él, no esperó Pilato la contestación. El tumulto crecía y el pueblo rugía afuera del salón de justicia. Dejó de ser discípulo ávido de enseñanza á los piés de Cristo y volvió á su posición como Gobernador Romano. Saliendo afuera declaró al pueblo con tono decidido :

“¡ Yo ningún crimen hallo en él !”<sup>6</sup>

Estas palabras de aquel juez pagano eran una fortísima reprensión de la vil perfidia y falsedad de los gobernantes de Israel que estaban acusando al Salvador.

Cuando los sacerdotes y ancianos escucharon las palabras de Pilato, su despecho y su cólera no tuvieron límites. Tanto tiempo habían esperado y buscado esta oportunidad de destruir á Jesús, y ahora que parecía probable que se les escaparía, estaban dispuestos á despedazarle vivo.

Perdieron todo juicio y dignidad, profiriendo maldiciones y portándose mas como demonios que como hombres. Se enfurecieron contra Pilato y le amenazaron con la censura del Gobierno de Roma. Le acusaron de rehusar condenar á Jesús, quien, afirmaban ellos, se había levantado contra César. Gritaron :

“¡ Incita al pueblo, enseñando por toda la Judea ; y comenzando desde Galilea, llega hasta aquí ”<sup>7</sup>

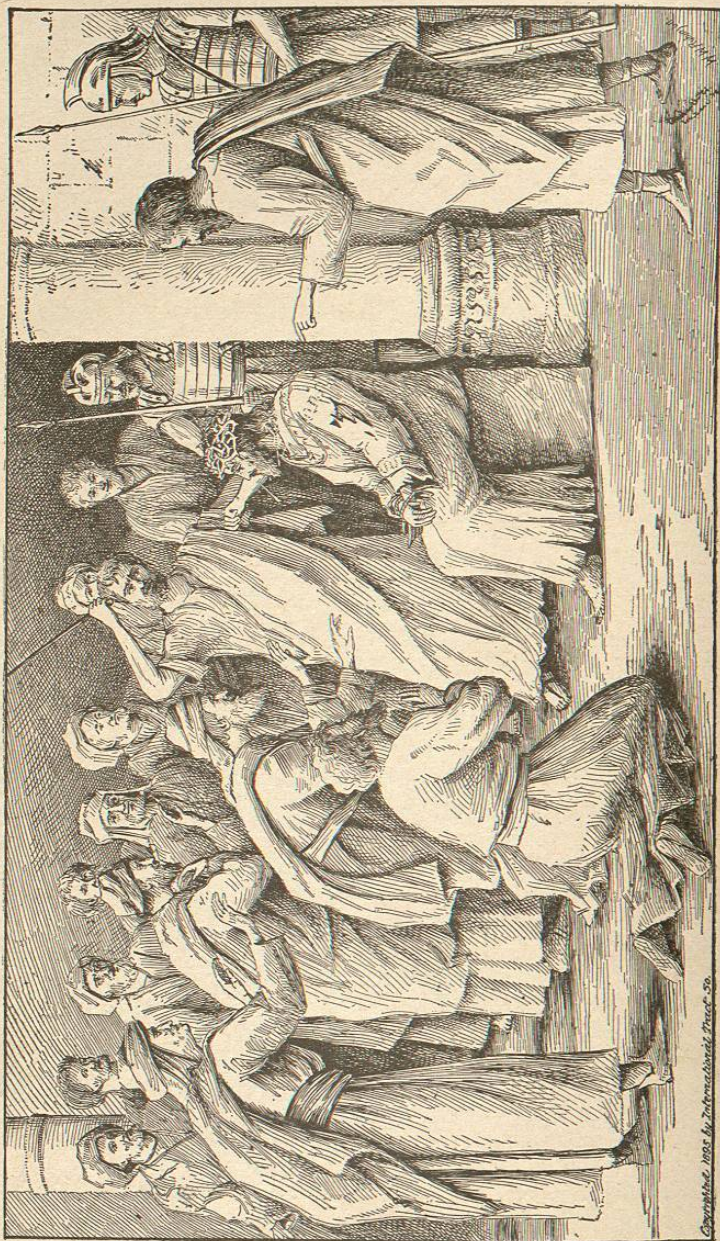
<sup>6</sup> Juan 18 : 33-38

<sup>7</sup> Lucas 23 : 5.

En aquel momento no pensaba en condenar á Jesús. Estaba convencido de su inocencia. Pero cuando oyo que Cristo era de Galilea, se decidió á enviarlo á Herodes, quien era gobernante de esa provincia y casualmente estaba entonces en Jerusalem. Pilato intentó por este medio echar la responsabilidad del juicio sobre Herodes.

Jesús estaba desvanecido de hambre y cansado por falta de sueño. Estaba tambien sufriendo por las crueldades que habían hecho con él. Pero Pilato le volvió á entregar á los soldados, y fué llevado entre las mofas é insultos de la multitud.





Copyright, 1884, by International Tract Soc. 110

Mofan al Salvador.

“El soportó con la mayor mansedumbre y dignidad los mas degradantes insultos y ultrajes.”

## Ante Herodes.



SIN tardanza, Jesús fué arrastrado al tribunal de Herodes. Este nunca antes había llegado á ver á Jesús, aunque hacia mucho que deseaba verle y presenciar alguna manifestación de su maravilloso poder. Cuando el Salvador fué llevado á su presencia, la turba surgía en su deredor, oprimiéndole y vociferando. Herodes ordenó el silencio, pues deseaba interrogar al prisionero.

Con curiosidad y algo de lástima contempló el pálido semblante de Cristo, encontrando en él las señales de profunda sabiduría y admirable pureza. Asi como Pilato, quedó convencido que la envidia y malicia de los Judíos eran la única causa de sus acusaciones contra él.

Herodes instó á Jesús que hiciera alguno de sus grandes milagros ante él, prometiendole la libertad si le complacía. Hizo que trajeran de la calle á algunos tullidos y cojos y en tono de autoridad mandó á Jesús que los curara. Pero el Salvador permanecía ante Herodes como quien ni vé ni oye.